



**DURA 1 (2019)**

Revista de literatura criminal hispana

## **Dimensiones de la temática criminal y de la crítica social en la serie Bevilacqua de Lorenzo Silva**

Chung-Ying Yang

National Chengchi University, Taiwan

### **1. Introducción**

De acuerdo con el estudio de Javier Sánchez y Álex Martín (2010), si la década de los ochenta representó el gran boom del género negro en España, la de los noventa supuso una fuerte debacle con el cierre de muchas colecciones. El estancamiento de la novela negra estuvo relacionado con la nueva situación política del país, ya que con la llegada de la democracia, el discurso en torno a las transformaciones sociopolíticas de la transición se volvió carente de interés para el público lector. Tendremos que esperar hasta finales de los años noventa y el comienzo del nuevo siglo para la consolidación de la narrativa policíaca española con la creciente presencia de publicaciones de colecciones y traducciones, congresos académicos, premios y festivales literarios. En la actualidad, la literatura policíaca española, por lo general, sigue los modelos de la escuela dura americana (American hard-boiled school), y el elemento de la crítica social continúa siendo una de las fuerzas imprescindibles para motivar la creación literaria de muchos novelistas. No obstante, se observa que numerosos escritores han hecho ciertas renovaciones tanto en la forma como en el contenido de sus textos, marcando el estilo peculiar de la novela negra española. Evidentemente, a base de una visión crítica y realista, un buen número de autores han tratado de indagar sobre la auténtica cara de la sociedad. No sólo han señalado la degradación moral y cultural de las clases más altas, sino que también han mostrado los diversos rasgos de las mentes criminales y sus complejos motivos para cometer delitos. Además, a través de la temática criminal los novelistas del género negro se enfocaron en la construcción cultural de la realidad española, oscilando entre la recuperación del pasado y la construcción del presente. Un cambio notable respecto a la identidad de los protagonistas radica en que los investigadores pertenecen a las fuerzas de seguridad del

Estado. De hecho, son inspectores, subinspectores o guardias civiles los que llevan a cabo la aclaración de casos delictivos para ir reemplazando al personaje del detective privado. La incorporación de la figura policial a la novela negra como protagonista podría ser “un síntoma de reconciliación o de acercamiento hacia las fuerzas de seguridad del Estado”, a juicio de Concepción Bados (2006: 146), a diferencia de la corrupción y los vicios de la policía que habían sido expuestos en la serie Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán, o en autores de la novela negra como Eduardo Mendoza, Juan Madrid o Andreu Martín. Para construir la subjetividad del investigador, observamos que autores como Alicia Giménez Bartlett ha creado una serie policíaca protagonizada por Petra Delicado, inspectora de policía y jefa de un hombre mayor que ella y con experiencia en el cargo (el subinspector Garzón), que representa múltiples transgresiones en cuanto a los roles de género tradicionales, la profesión y el uso irónico de lenguaje. Lorenzo Silva, el escritor de nuestro estudio, también ha incorporado a una pareja mixta como investigadores en su serie negra, que pone de manifiesto algunos cambios palpables de la sociedad española de los noventa, entre los cuales destacan las diferentes construcciones de género en un tipo de novela de profundo arraigo patriarcal como el género policíaco.

Lorenzo Silva (1966~), abogado de formación, está considerado uno de los escritores más exitosos y destacados de la novela negra española contemporánea. A pesar de que en su heterogénea producción literaria hay cabida para la novela histórica, la narrativa juvenil o el ensayo, la crítica suele identificar a Silva como “un referente indiscutible” (Castro 2012) del género policíaco español de la época actual, condición que comparte con novelistas como Eugenio Fuentes o Alicia Giménez Bartlett. Hasta el presente ha publicado once novelas policíacas<sup>1</sup> en las que figuran dos miembros de la Guardia Civil como protagonistas. Su primera novela policíaca, *El lejano país de los estanques*, fue publicada en 1998 con el estreno del investigador Rubén Bevilacqua, sargento de la Guardia Civil, y su

---

<sup>1</sup> Hasta el momento la serie Bevilacqua está compuesta por *El lejano país de los estanques* (1998), *El alquimista impaciente* (2000), *La niebla y la doncella* (2002), *Nadie vale más que otro. Cuatro asuntos de Bevilacqua* (2004), *La reina sin espejo* (2005), *La estrategia del agua* (2010), *La marca del meridiano* (2012), *Los cuerpos extraños* (2014), *Donde los escorpiones* (2016), *Tantos lobos* (2017) y *Lejos del corazón* (2018). Son novelas de índole negra que le han valido reconocimiento internacional y que han sido traducidas a diferentes idiomas, alcanzando cierta popularidad en el mercado literario.

ayudante, la cabo Virginia Chamorro, quienes repiten como protagonistas de la serie. Silva fue principalmente reconocido por la crítica literaria por su segunda novela policíaca, *El alquimista impaciente*, ganadora del premio Nadal de 2000. En 2012, Silva fue galardonado con el premio Planeta de Novela por *La marca del meridiano*. La serie protagonizada por la pareja de investigadores que intentan trabajar juntos para resolver los casos criminales ha cambiado la imagen corrupta y autoritaria de sus predecesores en la Guardia Civil, y efectivamente, ha dado una imagen renovada de la Benemérita como institución con profesionalismo y respeto a la justicia. Además, la serie nos muestra la diversidad en la política de género en España, recalcando el valor y la prudencia de las mujeres españolas al entrar en el mundo laboral, especialmente en la institución policial y agencias de seguridad tradicionalmente dominadas por la masculinidad. La descentralización geográfica de la narrativa negra es un elemento revelador que se puede detectarse en la serie. Para el escritor, las escenas de acción no se deben ambientar en zonas geográficas únicas, fijas o metropolitanas (como Madrid y Barcelona), sino que los investigadores han de desplazarse a zonas del resto de España y fuera del país<sup>2</sup> a fin de resolver los casos encomendados por sus jefes. Asimismo, la crítica social se convierte en el mejor vehículo que Silva les proporciona a sus personajes a fin de servir a la sociedad y a la vez realizarse en sus vidas personales.

El presente trabajo pretende explorar los temas del crimen y la presencia de la crítica social en *El alquimista impaciente* (2000), *La niebla y la doncella* (2002) y *La marca del meridiano* (2012) como textos representativos de la serie Bevilacqua y Chamorro. A través del análisis textual,

---

<sup>2</sup> En su ensayo "Teoría (informal) de la novela benemérita" (2010), Lorenzo Silva afirma su rechazo a encajar sus obras bajo una etiqueta genérica concreta. De ahí, "decidí que, puesto que en mis historias los protagonistas son guardias civiles, una rareza que me ha costado alguna que otra incompreensión, disponía en contrapartida de la ventaja de poder afirmar, sin que nadie me discutiera, que lo que hago es, lisa y llanamente, *novela benemérita*. Un género personal y particular que bebe de todos otros mencionados, y que no aspira a cumplir con ortodoxia el canon ninguno" (75). A pesar de nombrar un género propio, el escritor intenta "aprovechar la enseñanza de los grandes maestros y, en especial, los de la novela negra norteamericana, pero tiene a la vez vocación de hundir sus raíces en la realidad española contemporánea, con todas sus glorias y miserias, y por tanto se ve en la necesidad de explorar territorios propios y senderos distintos de los tradicionales" (76).

estudiaremos y exploraremos cómo Silva nos esboza ciertos problemas sociales de la España actual, tales como el tráfico de droga, la corrupción policial, la prostitución, el crimen económico, con el fin de reflexionar sobre lo complejo y transgresivo del género negro.

## 2. *El alquimista impaciente*

*El alquimista impaciente* (2000), de Lorenzo Silva, es la segunda entrega de la serie negra que tienen como protagonistas a dos guardias civiles, el sargento Rubén Bevilacqua y su ayudante, la cabo Virginia Chamorro. No son dos personajes desconocidos para los lectores, ya que hicieron su aparición por primera vez en *El lejano país de los estanques*, novela en que se relata la investigación de un asesinato en la isla de Mallorca. A través de la perspectiva del narrador y protagonista Rubén Bevilacqua, la narración de *El alquimista impaciente* gira en torno al caso de dos muertes vinculadas. La historia de las víctimas y los culpables se desarrolla, se reconstruye, se revela a medida que la investigación avanza para concluir desvelando el enigma de los crímenes.

En esta segunda novela, nuestros dos investigadores se ocupan de investigar sobre la misteriosa muerte de un ingeniero llamado Trinidad Soler que trabaja en una central nuclear y aparece muerto, sin huellas de violencia, atado a una cama en un motel de carretera. Después del asesinato de Trinidad Soler, se descubre un entramado de corrupción de alto nivel en que se ven implicados numerosos funcionarios de ayuntamientos de la zona. León Zaldívar y Crispulo Ochaita son dos figuras influyentes de la provincia que están envueltas en una larga lucha por el dominio económico sobre la zona. Para lograr su meta, Zaldívar paga a Trinidad Soler a fin de que éste asesine a Crispulo Ochaita usando un paquete radiactivo. Detrás de estos dos caciques, se halla una trama de prostitución, drogas, placeres prohibidos e inmigración ilegal, problemas sociales a los que se debe enfrentar la sociedad española. Irina Kotova, una prostituta de lujo bielorrusa, es la que se encarga de matar a Trinidad Soler, pero más tarde, ella es asesinada para borrar las pruebas. Debido a esto, los investigadores tienen que establecer contactos con personajes del mundo del narcotráfico y del blanqueo de capitales para indagar delitos económicos de alto nivel.

Respecto a la caracterización de los personajes, es evidente que una novela policíaca protagonizada por una pareja de investigadores no es un rasgo especialmente original dentro del código de este género narrativo (recordamos el conocido ejemplo de Sherlock Holmes y el Doctor Watson,

### Dimensiones de la temática criminal ~ Yang

de los relatos de Conan Doyle, o el caso del detective Carvalho y su ayudante Biscúter, de Vázquez Montalbán). No obstante, lo que no es tan común en la literatura criminal del género negro radica en que la pareja de investigadores sea un hombre y una mujer. En verdad, esto añade al interés de la intriga una cierta tensión sexual. Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro son investigadores, que trabajan en la unidad central de la Guardia Civil en Madrid. Con ese perfil "oficial", Lorenzo Silva nos presenta una imagen renovada de la Guardia Civil: profesional, intelectual, humanitaria, sin violencia, con un trasfondo democrático, en contraposición a los elementos autoritarios y represivos del antiguo cuerpo franquista.

Rubén Bevilacqua, en la segunda entrega, sigue siendo la voz narrativa y protagonista que nos informa, dando testimonios de los acontecimientos y acciones que se suceden con rapidez. Su voz está construida a partir de un lenguaje refinado que indica una evidente riqueza léxica y en el que son constantes las referencias culturales. Con una biografía bastante especial, se caracteriza por ser un investigador atípico, cuya singularidad comienza por su insólito apellido, el cual da lugar a considerables confusiones. De origen uruguayo, emigró a España junto con su madre careciendo de la figura paterna. Es licenciado en psicología y seguidor apasionado de Freud y Jung, pero ha ingresado en la Guardia Civil por motivos económicos. En numerosos pasajes de la novela, Bevilacqua se presenta como un policía solitario, vulnerable, honesto frente a consideraciones filosóficas y humanitarias de todo tipo, las cuales incluyen a las víctimas, con las que se identifica. Por su compromiso profesional, se siente obligado a resolver el misterio de la muerte de Trinidad Soler. Además, nuestro protagonista es inteligente, escéptico hacia la disciplina y la autoridad, poco o nada militarista, y de talante liberal y hasta progresista. Sus métodos de investigación abarcan las técnicas clásicas como la observación, los interrogatorios, la deducción, el análisis de documentos, el trabajo en equipo, etc. Rara vez acude a la violencia a la hora de llevar a cabo su misión, excepto en aquellas contadas ocasiones donde se enfrenta a criminales indeseables o plutócratas corruptos. El azar o la casualidad, una noción primordial de la novela negra, se puede considerar como otro elemento que hace progresar la investigación sobre todo en los momentos de bloqueo como se percibe en *El alquimista impaciente*. A lo largo de la novela, Bevilacqua esgrime una visión crítica del oficio del investigador. La imagen que en esta obra se ofrece de tal profesión no es idealizada, sino una imagen más bien realista

### Dimensiones de la temática criminal ~ Yang

con un toque de desilusión. La investigación criminalística es un trabajo duro, que requiere tenacidad y paciencia. Cuando alcanza sus límites advierte que el investigador no es siempre todopoderoso, sino que cuenta con capacidades limitadas:

Si lo miras, nuestro oficio tiene un punto de presunción. Debemos ser capaces de desarmar a cualquier sospecho, de desenmascarar a cualquier asesino. Como si fuéramos más listos que nadie. Pero no lo somos, y nos viene bien que alguna vez nos lo recuerden. Porque nuestra baza no es nada de eso: ni la sagacidad, ni el ingenio, no lo duros que podamos parecer. A veces el de enfrente es necio, o patoso, o blando, y con esas mañas te vale. Cuando la tarea es difícil, lo que sirve es otra cosa.

--- Qué---murmuró Chamorro, distraída.

---Qué va a ser. El maldito tesón. Al fin y al cabo, nosotros somos el brazo ejecutor de la normalidad, que nos ha encomendado de reprimir a los anormales. Y la normalidad siempre se impone, pero a la larga. No puedes ser más alto que el más alto. Tienes que esperar a que flaquee y se agache.

(216)

Con estas cualidades acumuladas en un sargento de la Guardia Civil, Bevilacqua corresponde a los modelos del investigador "memorable" del género policíaco, que combina el prototipo de los héroes de Hammett y Chandler, de la novela negra americana, con el de los detectives de Sherlock Holmes, Hércules Poirot, de la novela policíaca clásica a la inglesa. Evidentemente, la presencia de la intertextualidad con un texto clásico en torno a la narrativa policíaca en la serie de Silva es palpable. Observamos que Bevilacqua, al igual que Marlowe, el detective privado de Chandler, está a veces a punto de ser seducido por las criminales o sospechosas. Vemos que cuando se encuentra con Blanca Diez, la viuda de Trinidad Soler, cuya voz grave le recuerda a Lauren Bacall en *El sueño eterno* (*The Big Sleep*), nuestro protagonista es por un momento incapaz de hablar pero consigue resistir a la tentación de la *femme fatale*: "Lo que más me admira del Marlowe que en esa película compone Humphrey Bogart, algo deficitario en ciertos aspectos, es que sea capaz de aguantar la mirada y el pulso a una hembra de tal calibre" (53).

La novedad de esta serie se halla en la creación de la identidad policial de Virginia Chamorro como guardia civil eficaz y ayudante del sargento Bevilacqua, capacitada para solucionar cualquier problema dentro de este

contexto. Nuestro escritor ha confesado que creó el personaje de Chamorro como compañera de Bevilacqua “con una vocación militar frustrada (aun con un carácter inquieto y despierto)” para evidenciar el fenómeno aun poco frecuente de la incorporación femenina a la Guardia Civil, donde tradicionalmente el ingreso de las mujeres en la institución benemérita había sido muy limitado (2010: 78). La cabo Chamorro es joven, inteligente, con una gran pasión por la astronomía, reservada, de carácter firme, con un toque feminista, rasgos positivos que acompañan a un aspecto físico atractivo. Confía mucho en la persona y la capacidad de Bevilacqua, al mismo tiempo que se preocupa por ser aceptada como profesional por su superior. Es evidente que la belleza de Chamorro supera su valor puramente decorativo y se convierte en un elemento funcional de la trama de la serie. Observamos que Chamorro desempeña un papel crucial en la aclaración del caso por haber vuelto a servir como cebo para comprometer al principal implicado, el empresario León Zaldívar, que se siente atraído por la bella joven, haciéndola confidente de sus relaciones con la víctima del asesinato, Trinidad Soler. La imagen atractiva, el aspecto “sexy” de Chamorro, se parece a Verónica Lake, según la voz narrativa. Este carácter intertextual vuelve a aparecer en una escena donde Chamorro se enfurece en el interrogatorio a un sospechoso, Rodrigo Egea, tal como actuó la furiosa Verónica Lake en una inolvidable escena de *La mujer de fuego*. Chamorro aun desempeña en *El alquimista impaciente* un papel secundario con un comportamiento pasivo y carente de referentes visuales. A pesar de ello, entre Bevilacqua y Chamorro se puede notar una relación de confianza, de respeto mutuo y de dependencia mutua, dado que a Chamorro le gusta trabajar con Bevilacqua y se convierte en un elemento indispensable en el avance de la investigación según nuestro protagonista: “A veces me quedaba observándola y me preguntaba cómo era posible que en menos de un año, me hubiera hecho a ella hasta el punto de resultarme insustituible. Yo, que siempre había sido defensor de las virtudes del pájaro solitario. Pero así era” (32).

A través de los ojos del sargento Bevilacqua y de los vericuetos de la investigación policial, el lector no sólo descubre la identidad de los criminales, sino que también tiene la oportunidad de penetrar en el submundo de la droga y la prostitución, presenciar negocios sucios y estar al corriente de las estrategias de los grupos que ejercen presión económica y mediática. De ahí que Lorenzo Silva nos dibuje un certero y ácido retrato de la sociedad actual, dominada por el culto al dinero y al poder que éste

proporciona. Entre los diversos problemas sociales actuales que nos presenta el escritor, cabe resaltar la delincuencia económica como el eje problemático de *El alquimista impaciente* que también aparecerá en las siguientes obras de la serie.

Como es sabido, la delincuencia económica y financiera o crímenes de cuello blanco se ha considerado una de las más perjudiciales para el orden socioeconómico, puesto que afecta directamente a todo el colectivo sin distinción al atacar los principios fundamentales del mercado, del intercambio de valores y financiación, dando lugar a la corrupción pública y privada. El delincuente de cuello blanco suele ser el que más poder adquisitivo posee, junto con el mejor asesoramiento jurídico y mayor capacidad económica frente a la actuación procesal. En la novela, bajo la pluma de Silva el delito económico es tan complejo que se requieren medios técnicos especializados para solucionarlo. Funcionarios de los ayuntamientos se ven involucrados en los sobornos para la concesión de contratos de basuras o para la construcción de puentes y casas en lugares que habían estado hasta entonces vetados a la urbanización. León Zaldívar y Crispulo Ochaita son los dos caciques regionales que compiten por el poder económico de la zona.

Los principales culpables del crimen económico, León Zaldívar y Rodrigo Egea, son detenidos al final de la investigación para acentuar la importancia del restablecimiento del estado de derecho y el respeto a la ley. Cabe mencionar que Egea sirve como herramienta del gran dueño de empresas Zaldívar, quien se cree todopoderoso e intocable, manipulando a todos sin escrúpulos. En varios episodios de la novela, sobre todo en los diálogos entre los investigadores y Zaldívar, éste se porta de manera orgullosa, impasible y pedante sin admitir su implicación en los asesinatos de Soler, Irina y Ochaita. Por el contrario, se presenta como un experto en lecturas de clásicos policiales y en el arte de matar. Es así como se lo confiesa a Bevilacqua en un diálogo acerca del texto de Thomas de Quincey titulado *Del asesinato considerado como una de las bellas artes* (1824), mientras asume que no lo iban a castigar por carencia de pruebas (266-267). El caso de Trinidad Soler es peculiar ya que se trata de un criminal que, a la vez, es víctima, y que además muere seis meses antes de su propia víctima, Crispulo Ochaita. Siendo un hombre inteligente, comprometido, trabajador, profesional con sentido del deber y padre de familia, Trinidad refleja una imagen positiva, que se contrapone con la irrefrenable tentación que siente hacia diabólica del dinero. A partir de cierto punto de su existencia se deja seducir por el dinero y la codicia. Esto le lleva a



traspasar los límites entre lo aceptadamente bueno y lo malo, entre los negocios legales e ilegales, entre las distintas realidades y la multiplicidad de vidas posibles. El ambiguo perfil de Trinidad nos lleva a preguntas sin respuesta y a hacernos reflexionar sobre el sentido de la justicia, los límites entre la libertad del individuo y el mantenimiento del orden público.

El caso de Irina Kotova no sólo se vincula con el crimen económico, sino también con el problema de la prostitución y de la inmigración ilegal. Irina, bielorrusa de 22 años, es una atractiva prostituta de lujo que se convierte en la segunda víctima de la novela. Su cadáver descompuesto es encontrado por casualidad tres meses después de su desaparición en un bosque cerca de Palencia. Se advierte que la aparición de una segunda víctima como Irina facilita el progreso de la investigación, ya que es un recurso bastante empleado por Silva en la serie. Al igual que Trinidad, Irina se deja seducir por el dinero para alcanzar un estatus social más elevado, implicándose en el mundo de los poderosos, en negocios sucios sin salida.

Conviene destacar el sentido moral de la obra que se relaciona con la aparición de la central nuclear como espacio con un valor simbólico y particular, que refleja la amenaza, el peligro, el poder del ser humano y la fragilidad existencial. La central nuclear representa una intervención tremenda del ser humano en la naturaleza como un tipo de transgresión en los límites de ésta. De ahí, surge la imagen del alquimista impaciente, que aspira a dominar la naturaleza, sus procesos y sus fenómenos hasta que, al final, por impaciencia y avaricia, pierde el control y traspasa los límites. En el fondo, “el alquimista impaciente” también se titula la novela al referirse en concreto a la víctima que cumple el ulterior rol de criminal como le ha sucedido a Trinidad Soler, puesto que “La verdadera transmutación consistía en mejorar la naturaleza del propio alquimista, no de los metales. Los metales sólo eran instrumentos. Por eso los que se impacientaban y se obsesionaban con el oro acababan consiguiendo el efecto inverso, empeorar ellos mismo. La transmutación, pero al revés” (278-279).

### 3. *La niebla y la doncella*

Publicada en 2002, *La niebla y la doncella* es la tercera entrega de la serie de novelas protagonizada por la pareja de guardias civiles Bevilacqua y Chamorro. Es más extensa que las dos novelas precedentes (*El lejano país de los estanques*, *El alquimista impaciente*). Esto se debe en parte a que se exploran más a fondo los estados psicológicos de los dos protagonistas, y

sobre todo el del sargento Bevilacqua, que nos revela algunas zonas oscuras de su vida privada. Se advierte un adensamiento reflexivo de las relaciones entre los personajes. Además, la novela refleja elementos de la literatura policíaca de la España actual, ya que nuestro escritor, Silva, utiliza a sus personajes y casos delictivos como un medio para pintar viñetas críticas de la sociedad española en torno a los conflictos sociales y preocupaciones humanas. Es evidente que, bajo la pluma de Silva, Bevilacqua y Chamorro pertenecen y sirven a la institución policial, pero a la vez son policías corrientes, de carne y hueso, con sus problemas personales, familiares, laborales o mentales.

*La niebla y la doncella* se ambienta principalmente en la isla canaria de La Gomera. Allí se trasladan el sargento Bevilacqua y su ayudante, la cabo Virginia Chamorro, para encargarse de un caso complicado. Se trata de reabrir un caso de homicidio con más de dos años de antigüedad. La víctima era Iván López von Amsberg, un joven de ascendencia alemana y el principal sospechoso, Juan Luis Gómez Padilla, un conocido político local que fue juzgado y hallado inocente por falta de pruebas. Un nuevo político, que acaba de ocupar un puesto de responsabilidad, está vinculado con la madre de la víctima, de modo que utiliza toda su influencia para reabrir la investigación. En esa pequeña isla canaria, el sargento y la cabo cuentan con la colaboración de la Guardia Civil local y, en especial, con una joven y guapa agente Anglada que se unirá al equipo, provocando un interesante triángulo ligado a una cierta tensión sexual no resuelta. La búsqueda de un asesino desemboca en un sorprendente desenlace, pues resulta que los culpables son dos agentes de la Guardia Civil destinados en las Islas Canarias e implicados en asuntos de tráfico de tabaco e infidelidades conyugales.

De acuerdo con Gabriela Cordone en su estudio (2010), *La niebla y la doncella* contiene ciertos elementos de la novela policíaca de tendencia psicológica, uno de los tres subgéneros (tradicional, negra y costumbrista o psicológica) que propone José Colmeiro en su teoría de la clasificación de la narrativa policíaca (1994: 56-64). Se trata de un relato policíaco cuyo énfasis está puesto en las características y en la introspección psicológica de los personajes. Colmeiro sostiene “la importancia de la descripción de los usos y costumbres, paisajes y ambientes sociales en los que transcurre la acción”. Este tercer subgénero también abarca un componente moral, pero al final de la novela, la recuperación del orden establecido suele ser más problemática que en la novela policíaca clásica. El misterio o las fases deductivas e inductivas que llevan a la aclaración del crimen son

relegadas a un segundo plano. En la novela que nos ocupa, efectivamente, la trama hace hincapié en la interiorización y el proceso psicológico de los protagonistas. Las descripciones de lugares y ambientes proporcionan a la novela “un ritmo más sosegado, un tono más introspectivo y un carácter pictórico” en las palabras de Colmeiro (1994: 64). En la tercera entrega de la serie, el lenguaje responde al de este subgénero, que es menos crudo y violento que el de la novela negra, y su protagonista, el sargento Bevilacqua, es un hombre común, a diferencia de la figura del investigador marginal de la novela negra y del superdotado de la novela policíaca clásica a la inglesa. Aunque Silva maneja muy bien los recursos del género negro en *La niebla y la doncella* donde la historia se desarrolla de forma coherente - la investigación se lleva a cabo con realismo y su final resulta más o menos lógico - el subgénero psicológico está también presente en esta novela con numerosos ingredientes aludidos por Colmeiro. Con la ante dicha consideración se pone de relieve la heterogeneidad del texto policíaco en cuanto a la estructura.

Al igual que en las dos novelas precedentes, Rubén Bevilacqua, el narrador en primera persona y protagonista del relato, reúne en un sólo personaje dos facetas tan distintas como contradictorias: la faceta del psicólogo y la de sargento de la Guardia Civil. De hecho, por un lado, la perspectiva de psicólogo de Bevilacqua y su formación humanista hacen que el narrador pueda profundizar en la descripción de su entorno y en los perfiles psicológicos de los personajes. Cordone señala que “nos encontramos así ante un narrador-protagonista *profesional* de la introspección y de la observación de los comportamientos y caracteres humanos” (2010: 204). Por otro lado, la incorporación de un psicólogo en paro a un cuerpo militar como la Guardia Civil nos deja entrever el comportamiento verosímil y pragmático de Bevilacqua:

Muy a menudo me pregunto por qué, entre todos los caminos que podría haber tomado en la vida después de comprender que había hecho una elección errónea licenciándome en Psicología, resolví ingresar en la Guardia Civil. En su momento, dispuse de la ventaja de tomar la decisión basándome en consideraciones de corto plazo: el temario no era muy grande, las pruebas físicas no me resultaban inasequibles, y en pocos meses, si pasaba el examen, podía estar ganando un sueldo y devengando lentamente una magra pensión. Se me dirá que eso no es gran cosa, pero para un desempleado de larga duración, y a

los efectos huérfano de padre, suponía un poderoso estímulo. (34)

Observamos que en estas líneas de autoconciencia, Bevilacqua nos relata su pensamiento y sus motivos por los que ha optado por cambiar el rumbo de su vida al ingresar en la Guardia Civil. En efecto, se porta como el investigador-funcionario, subordinado a una jerarquía militar, y se siente en una posición cómoda debido a la flexibilidad intelectual y a los conocimientos humanísticos provenientes de su formación en psicología.

Narrados en primera persona, son los diarios íntimos del sargento los que nos cuentan la historia, no sus informes policiales ni sus confidencias a otra persona. Esto nos permitirá ahondar más en la intimidad del protagonista. Para realizar la investigación del caso, el sargento Vila utiliza la recolección de datos y su posterior análisis, casi en su totalidad por medio de interrogatorios o entrevistas personales a los sospechosos y demás implicados en el crimen. Sin embargo, ante un caso tan complicado como el del joven Iván, el sargento y la cabo se encuentran con una misión difícil enfrentándose a un camino largo y tortuoso para descubrir al culpable del asesinato. En un tono cínico, el narrador-protagonista pone en tela de juicio la existencia de la “auténtica” verdad a la hora de solucionar un homicidio: “Sólo hay una forma de explicar un homicidio, en Madrid y en Estambul: la buena. Y no estoy hablando de la verdadera, porque quién sabe nunca dónde está la verdad. Sino de la que se tiene en pie” (209).

La cabo Virginia Chamorro sirve más que de ayudante y apoyo de Bevilacqua y cumple la función de alter-ego del narrador protagonista. En efecto, la evolución de este personaje, desde *El lejano país de los estanques* hasta esta tercera entrega que nos ocupa, es bastante notable, en especial en su relación con el sargento. En las novelas precedentes, lo que se nos cuenta de ella es algo desdibujado, siempre dejando zonas grises o desconocidas de su vida y de su personalidad, con un papel secundario y pasivo. Chamorro tampoco puede evitar los clichés de la mujer atractiva del género negro que ejerce una atracción arrasadora sobre los compañeros masculinos. Unos clichés puestos en ridículo en un entorno laboral y social injusto. A través de la figura de Chamorro, precisamente en *La niebla y la doncella*, Silva articula más consideraciones de género, exponiéndonos la situación de las mujeres profesionales enfrentadas a un medio hostil y criticando la cuestión del feminismo en diversos tonos y desde diferentes perspectivas. El patriarcado o el paternalismo de los colegas sí que existiendo cuando no la toman en serio a Chamorro. Ni

siquiera comprenden la dificultad por parte de una guardia para conciliar la vida profesional y la privada, junto con un prejuicio sexista sobre su supuesta incompetencia por ser mujer. Sin embargo, con una relación más consolidada, Bevilacqua parece entender mejor a Chamorro y saber lo que pensaría su subalterna ante los comentarios sexistas de su jefe Pereira y el teniente Guzmán:

–Sí, es dura, la Chamorrito –concedió Pereira, pensativo–. Una tía con un par de cojones.

Me imaginé la cara que habría puesto Chamorro, si hubiera escuchado al comandante, tratándola en diminutivo y formulando sobre ella esa clase de observaciones. Me representé la ira que le asomaría a los ojos, y que sin embargo contendría. O no. A veces no se sabía del todo, con ella. (31)

–Vamos fuera. Tengo a *la chica* esperando con el coche.

No puede dejar de espiar el gesto de Chamorro ante las palabras la chica. Sabía lo que pasaba por su cabeza, así que apreció su impasibilidad. (59)

Por otro lado, en la tercera entrega de la serie, se revelan más detalles sobre la vida privada de Chamorro: cómo la cabo tiene una relación sentimental y cómo decide acabar con esa relación frustrada. Vila no olvida una relación fracasada de pareja y le ofrece a Chamorro consuelo y amistad siendo más que un superior, un colega. En una ocasión, aprovechando un hueco de la investigación en la Palma, Vila la acompañó a hacer un recorrido por El Roque de los Muchachos, y subir a la cima para contemplar las estrellas. Es una muestra de compañerismo que naturalmente refuerza la relación entre ambos y restaura la confianza mutua.

La cabo Ruth Anglada no sólo actúa como la contraparte de Chamorro, sino que también desempeña diversos papeles (policía, asesina, criminal). Parece que está vinculada con todos los personajes y las circunstancias de la novela: los deseos irreprimibles de Bevilacqua, la enemistad de Chamorro, los manejos de su superior, Navas, la manipulación y el asesinato de Iván, la implicación en la corrupción policial, etc. Es evidente que la Anglada encarna a la mujer peligrosa o la *femme fatale*, uno de los clichés más explotados por la novela policíaca. Recordamos que a lo largo de la serie, la Andrea de *El lejano país de los estanques* y Blanca Díez de *El alquimista impaciente*, en diferentes grados y

### Dimensiones de la temática criminal ~ Yang

por diversos motivos, ejercen una cierta atracción sobre nuestro protagonista, pero precisamente es en *La niebla y la doncella* donde la involucración de la *femme fatale* con el sargento es omnipresente. Se advierte que la descripción del primer contacto de la cabo Anglada y Vila, hábilmente construida, nos ilustra un aspecto externo, pasando por una percepción más sensual (“Y podría añadir que su maquillaje era discreto pero perceptible y que olía a un perfume de los que no compras con un billete de 20 euros”, 59), para llegar a su punto culminante con el efecto de la atracción fatal:

Pero lo que debo decir, sobre todo, es que apenas la vi y aun antes de que abriera la boca, mi olfato para el desastre intuyó en la cabo Ruth Anglada a una de esas mujeres que infaliblemente me crean problemas. Con el tiempo, uno aprende a conocerse, y aprende, sobre todo, a conocer sus debilidades. Y los recursos de aquella chica, lo gritaban en la distancia, eran de los que podían llegar a hacerme sentir muy, muy débil. (59-60)

Se observa que la presencia de la feminización de las instancias judiciales y de las instituciones policiales es tan patente que se incorpora con naturalidad en la trama de la serie negra de Lorenzo Silva. En *La niebla y la doncella*, el escritor intenta ampliar las discusiones del feminismo desde distintas perspectivas. Sin embargo, los numerosos pasajes que aparecen en el texto nos desvelan que la posición del narrador-protagonista se hunde en una serie de clichés sobre el feminismo, infravalorándolo en los diálogos con matices poco profundos. Obviamente, el sargento no conoce a fondo los fundamentos de la crítica social y textual feminista (“No sé si soy machista, pero desde luego feminista no soy”, 229) ni cree en la legalidad del feminismo como una solución ideal para la salvación de las mujeres, simplemente denuncia cualquier tipo de discriminaciones y reconoce la situación difícil en que se sitúan las mujeres de hoy en día. Ante los comentarios de Vila sobre lo agresivo del feminismo, la cabo Anglada también muestra su aversión hacia algunas feministas, las que “me revientan son esas niñas pijas que presumen de haberse liberado” (230). Parece que lo que más le importa no es la emancipación femenina, sino la igualdad de clase social. Las perspectivas de ambos personajes no van a afectar a la impresión general de la conciencia de género ni a provocar una gran repercusión en la mente del público lector. La integración femenina en las instituciones judiciales y policiales y el rechazo por parte de la mayoría de miembros masculinos

continúan generando una tensión que no puede dejar indiferente a nuestro lector.

Respecto a la temática criminal, aparecen la misteriosa muerte del joven Iván y el repentino asesinato de la cabo Ruth Anglada. La investigación se puede dividir en diferentes etapas. En la primera, la investigación no avanza mucho por falta de indicios precisos y pruebas aunque el caso se haya reabierto. En la segunda, casi hacia el final el descubrimiento del cadáver de Anglada proporciona un giro definitivo a la cadencia de la novela. Es decir, a partir de entonces la pesquisa policial progresa y se hace cada vez más densa y compleja, para conducir a la aclaración de toda intriga. De acuerdo con Lena Franziska Reusser, la aparición de la segunda víctima o muerte es un recurso importante y muy utilizado por Silva en la serie (ejemplos como en *El alquimista impaciente*, *La reina sin espejo*), ya que facilita el avance del suspense y el desenlace de la investigación (2010: 228). Frente a los dos casos, Bevilacqua reacciona de manera diferente con sus propios métodos de investigación. En el primer caso, el cadáver de Iván resulta algo lejano, borroso, sin otro lazo con el narrador-protagonista que el del deber y la moral. El segundo caso, por el contrario, no sólo se vincula con la esfera íntima y próxima del narrador, en especial sus tratos afectivos como individuo, sino que también atañe a la imagen de la Guardia Civil como institución que persigue alcanzar la justicia.

Efectivamente, es la investigación del asesinato de Anglada lo que nos lleva a explorar un vicio común que aparece en los relatos policiales: la corrupción de las instituciones de policía y justicia. En la serie negra protagonizada por Bevilacqua y Chamorro, la corrupción o disfuncionalidad se ha considerado como un ingrediente principal en la construcción de la trama. Observamos que en *El lejano país de estanques*, lo hallamos en la jueza que instruye las causas, mientras que en *El alquimista impaciente*, en el secretariado del juzgado. En la novela que tratamos, lo encontramos en la cabo Anglada. El tema de la corrupción nos refleja la fragilidad de la estructura social en que nos situamos y pone en duda la línea divisoria entre los buenos y los malos. Parece que las víctimas comparten algo de responsabilidad o de culpa en su desgraciado desenlace. De esta manera, Nava, el colega de Anglada, confiesa que ésta mató a Iván por su trastorno psíquico y él colaboró en el encubrimiento del delito cometido por Anglada ya que la protegía tratando de controlar el estado desequilibrado de su compañera, sin llegar a admitir que fuera responsable de la muerte de ésta. Gracias a los testimonios de Nava,

Bevilacqua y Chamorro pueden detener a ciertos guardias civiles que, cediendo a la tentación de enriquecerse, están implicados en el tráfico de droga y otros actos ilícitos. Sin lugar a dudas, todo ello mancha la imagen de la Guardia Civil.

#### 4. *La marca del meridiano*

Publicada en 2012, *La marca del meridiano* es la séptima entrega de la serie negra protagonizada por la pareja de investigadores Bevilacqua y Chamorro, galardonada con el Premio Planeta<sup>3</sup> en el mismo año. Se ha tachado frecuentemente a este premio de comercial, de concederse a escritores que saben captar tanto el gusto del público lector como la demanda de los mercados editoriales para aumentar las ventas de sus libros. No obstante, Lorenzo Silva ha demostrado con *La marca del meridiano* y las demás novelas de la serie Bevilacqua y Chamorro que se pueden escribir novelas negras que gusten a un inmenso público sin perder por ello la calidad literaria. Es cierto que a lo largo de casi dos décadas de publicación de la serie, Silva se ha beneficiado de su éxito en ventas y de los premios logrados para consolidar la presencia del género negro o policial en la España contemporánea.

En las novelas anteriores, hemos visto nacer la amistad y el respeto entre el sargento Bevilacqua y la cabo Chamorro dentro de la Unidad Central Operativa donde se conocieron, celebramos sus triunfos con la resolución de casos difíciles y sus ascensos a brigada y sargento, respectivamente. En *La estrategia del agua* (2010), contemplamos la incorporación al equipo del joven e inexperto guardia Juan Arnau. Ahora, en *La marca del meridiano*, los agentes, liderados por Vila, han de trasladarse a La Rioja, donde ha aparecido un cuerpo torturado y colgado

---

<sup>3</sup> Ante la concesión del Premio Planeta con *La marca del meridiano*, cabe citar “un apunte del autor” que aparece en el blog de Lorenzo Silva para mostrar la satisfacción del escritor por el reconocimiento del público por su labor literaria en el género negro: “¿Qué decir aquí? Por una vez, seré sucinto. Después de darme tantas otras alegrías, Bevilacqua y Chamorro, mis leales beneméritos, me procuraron también ésta. Un premio importante, sobre todo, por la posibilidad que les da, y me da, de llegar a mucha más gente. Con ellos me atreví a hacer esta apuesta, no en vano se han acreditado como mi mejor baza de cara a los lectores. Procuré además la novela, en la que se cala como nunca antes en las honduras de Vial, con una historia de lealtades traicionadas y de gente que falla (y que viene a ser metáfora de un país que también se traicionó y se falló en cierto modo a sí mismo), fuera la mejor de la serie. Pero eso ya no lo juzgo yo”.



de un puente de manera humillante. El fallecido, Robles, un subteniente jubilado y en la reserva no es ajeno a Vila, sino un viejo conocido de Vila. Con él, Vila trabajó en Barcelona durante unos tres años, los primeros de su vida como guardia civil. De él, aprendió el oficio de investigador criminal y otras cosas más allá del plano laboral. A pesar de estar relacionado afectivamente con la víctima, Vila acepta el caso para aclarar la muerte de su antiguo maestro. Con la firme creencia de restablecer el orden de la justicia, Vila y su equipo inician su investigación sobre la vida secreta de Robles. Se descubre que lejos de comportarse como un apacible jubilado, Robles sigue trabajando, haciendo todo lo que puede para complementar su pensión. Aparentemente, prestando servicios de seguridad a empresas, en realidad, se relacionaba con gente de los bajos fondos y detrás de dicho asesinato se ocultaba un caso de corrupción policial.

Si en la anterior entrega *La estrategia del agua* el equipo policial se queda en su sede madrileña donde nos permite conocer los sitios en que Vila creció y se educó, en *La marca del meridiano* los personajes vuelven a recorrer parte de la geografía española (de La Rioja a Cantabria, de Madrid a Barcelona). Concretamente, buena parte de la acción transcurre en Barcelona, donde Vila estuvo destinado en sus primeros años y donde conoció a su finado mentor, Robles. Será interesante vislumbrar cómo era Vila de joven y cómo estuvo haciendo equilibrio en la línea que separa el bien del mal. Además, la localización de Barcelona hace que Silva nos muestre sus opiniones o visiones sobre Barcelona por medio de algunas referencias al catalanismo: cuestiones sobre el estado de las autonomías y la transferencia de competencia para la Guardia Civil en Cataluña. Resulta estimulante ver cómo Silva trata la cuestión idiomática, defendiendo el derecho de los catalanes de expresarse en su propia lengua. Se advierten las dos posturas enfrentadas hacia el catalanismo. Vila mantiene una postura abierta e intenta adaptarse a la visión catalanista, capaz de vivir inmerso en esa sociedad sin tener ningún problema con los catalanes independentistas y con los que no lo son. Sin embargo, Chamorro es reacia a intentar siquiera comprenderla y adopta una posición de desacuerdo y enfrentamiento.

Como es sabido, cada nueva entrega de la serie es un paso adelante en la profundización de los personajes, y *La marca del meridiano* no es la excepción, con ciertas facetas novedosas sobre el pasado de Bevilacqua, un pasado vinculado con su estancia en Barcelona que marcó tanto su vida profesional como personal. A nuestro protagonista Rubén Bevilacqua

(Vila para sus conocidos) le faltan menos de dos años para cumplir los cincuenta y lleva casi veinte a sus espaldas investigando homicidios. Nuestro sargento había sido ascendido a brigada en la novela anterior y en esa entrega conocíamos algunos aspectos de su infancia, de su juventud, de su relación matrimonial y del trato con su hijo adolescente. En las primeras páginas de *La marca del meridiano*, se nos proporciona una especie del resumen de la vida personal de Vila hasta el momento: Vila se encontraba en una fase personal de resignación tras contemplar la posibilidad de pedir la baja en la Guardia Civil; con los años, se había vuelto conformista, sin tener grandes ambiciones, no esperaba ni siquiera un ascenso tras varias décadas de años de servicio; era agradecido con lo que tenía, con una gran experiencia y mucha perspicacia. Es justamente cuando le encargan el caso de Robles que nuestro protagonista vuelve a identificarse con el perfil estricto y honrado que ostentaba anteriormente. A medida que avanza la trama, nos adentraremos en diversos episodios de los primeros años de Vila como guardia civil y las causas que dieron lugar a la ruptura de su matrimonio, así como en sus reflexiones sobre el valor o la misión del oficio de investigador:

Se me ocurrió que en cierto modo mi trabajo consistía, en aquella ocasión, en restaurar la ilusión rota, en regenerar la apariencia que se había desmoronado o que se desmoronaría en cuanto la buena gente supiera de las actividades a las que se dedicaban los supuestos servidores de la ley. . . . Como había venido a enseñarnos a todos el reciente y fulminante hundimiento de las finanzas públicas y privadas, el verdadero cimiento de una sociedad es el crédito: perdido éste, aunque no sea más que un factor psicológico, y a menudo ficticio, todo lo demás se escurre por el sumidero tras él. A mí me incumbía a ayudar a restablecer un crédito que no era económico, sino moral, pero a fin de cuentas se trataba de la misma idea. Y no era sólo el crédito que pudieran merecer los míos ante aquellos a quienes servían. Sino también, y ésta era la parte más peliaguda, el que yo podía merecer a mis propios ojos. (142)

Al igual que en las demás entregas de la serie, junto con su equipo, Vila pone mucho esfuerzo en llevar a cabo la investigación paso a paso y al detalle, lo cual nos permite estar al tanto de los métodos clásicos (interrogatorios, trabajo de campo, siguiendo todas las vías posibles hasta el agotamiento) y de las nuevas técnicas al servicio de la investigación

criminalística (intercepción de mensajes de móviles, utilizando las redes sociales, etc.), de la relación de la policía con el juzgado de instrucción que dirige la investigación, de la comunicación necesaria con los otros cuerpos de seguridad del Estado, como por ejemplo las policías autonómicas, las discusiones o enfrentamientos que pueden surgir, la forma en la que cooperan, etc. En efecto, el caso Robles resulta complejo, más de lo que parece a simple vista, con varias ramificaciones, que tocan diferentes temas de forma intensa invitando al lector a desentrañar la trama.

La cabo Virginia Chamorro, en la novela anterior, se había convertido en sargento por promoción. Va adquiriendo confianza y seguridad en sí misma, lejos de ser aquella tímida chica a quien conoció Bevilacqua en *El lejano país de los estanques*. En *La marca del meridiano*, Chamorro ya ha alcanzado la treintena con madurez, sin casarse todavía; está cambiada y en muchos momentos de la investigación es ella la que está al mando. La relación entre la pareja ya no es la de un superior enseñando a un novato, sino la de dos personas que se tratan como iguales, y Bevilacqua es consciente de la capacidad de Chamorro, hasta el punto de empezar a delegar en ella parte de sus funciones. Asimismo, se percibe la compenetración de Vila y Chamorro como personajes literarios por el uso de la intertextualidad del género policíaco, de la música popular, o del cine negro (*film noir*). Chamorro sigue siendo la inseparable compañera veterana de Vila, con el que se entiende perfectamente tras haber colaborado más de quince años. En un pasaje, se nos pone de manifiesto ese compañerismo cuando Chamorro expresa claramente su respeto por el criterio de Vila y su apoyo a todo lo que hiciera el brigada con respecto al caso Robles:

Lo otro que quería decirte es que puedes contar conmigo, siempre, y para lo que sea. Nos conocemos desde hace mucho tiempo, Rubén. Estuve contigo aquí hace siete años, y todavía me acuerdo de unas cuantas cosas de las que vi y oí. También de Robles, por cierto. Entonces me dijiste que no era el momento de contarme lo que se removía al volver a esa tierra. Lo acepté y lo sigo aceptando. Pero quiero que sepas, que si llega ese momento, aquí estoy. Yo no sólo como compañera o tu sargento. Puedes confiar en mí. No tengas ninguna duda de que quien te habla es quien menos va a juzgarte, y quien con más cariño se va a tomar cualquier cosa que te afecte. (199)

En *La marca del meridiano*, la trama delictiva va complicándose poco

a poco y trata de diferentes temas como la corrupción policial, las mafias de la prostitución, la explotación sexual o la trata de blancas. Todo empieza con el misterioso homicidio de Robles, un subteniente de 62 años y antiguo mentor de Vila, que pertenece al Cuerpo de la Guardia Civil en la reserva, con una hoja de servicios brillante y una dilatada experiencia en Cataluña. Tras examinar el escenario del crimen en Logroño y coordinar las acciones con los funcionarios de la guardia civil local, la investigación conduce al equipo de Vila a la ciudad de Barcelona. Poco después, la conversación con la viuda, Consuelo, y el seguimiento de las cuentas de Robles, les llevan a sacar la conclusión de que éste estaba vinculado con la seguridad de locales turbios, donde prestaba servicios de custodia y vigilancia de dinero sucio para el crimen organizado.

Gracias a las pesquisas de la sargento Chamorro, reconstruyen el itinerario de la víctima los días previos y recuperan algunos números de móvil que les serían útiles. Resulta que una mujer brasileña y el coche implicado en los hechos son dos pistas fundamentales para la resolución del crimen. Paralelamente, el brigada Bevilacqua es contactado por el agente López, de la Unidad de Asuntos Internos, quien lo involucra en una investigación sobre un grupo de guardias civiles corruptos, encabezados por el sargento Julio Salazar, una de las últimas personas en hablar por teléfono con Robles, y quien naturalmente se convierte en un sospechoso del asesinato. Cabe añadir que tras dejar al mando a Chamorro para formar parte de la operación dirigida por López, Vila se siente ajeno al asunto, sin dominio propio, dado que “dentro del respeto a la jerarquía y a la autoridad judicial a la que se me sometía mi trabajo, era yo el que llevaba las riendas y el que decidía por dónde iba y por dónde no en una investigación, pero en aquel momento, tras cederle los mandos de la nuestra a Chamorro, me veía en una operación ajena, en la que yo no era más que un paquete” (287). Todas esas pistas llevan al equipo de Vila un paso adelante hacia una organización de trata de blancas, cuya cabeza visible es Antonio Serret, testaferro de una mafia internacional de mayor importancia. Una joven prostituta brasileña, Lucimarra, que trabaja bajo las órdenes de Serret, resulta ser una de las muchas conquistas de Robles.

Las pistas mencionadas nos ofrecen la posibilidad de descubrir a los verdaderos autores del crimen. No obstante, la captura de Salazar y de Serret, en sendos operativos realizados casi paralelamente por el equipo, y sus posteriores interrogatorios, producen un final inesperado, respecto al verdadero asesino a Robles. Los sospechosos de matar y torturar a Robles se multiplican, se cruzan, se enredan y se complican. Parece que no

se puede evitar el peso afectivo que ocupa el pasado y el aclarar el enigma se convierte en algo imposible que arruinaría la lectura de *La marca del meridiano*.

El tema de la corrupción, indudablemente, es un tema recurrente y de actualidad en la serie negra de Silva. Para el escritor madrileño, la corrupción siempre existe y forma parte de la tradición y de la vida cotidiana: "Yo era consciente de vivir en una sociedad con corruptos, como lo son todas, incluso está en cierto modo en nuestra tradición. El que no fuera consciente de que los controles eran pocos es que realmente no sabía cómo funciona esto" (2013). La corrupción destaca por sus efectos en todos los campos, aunque en todas las instituciones haya gente corrupta, también hay gente que es honrada. En *La marca del meridiano* se plantea la corrupción dentro de los cuerpos policiales como "minoritaria" pero con un fuerte impacto en la sociedad. Observamos que la investigación del homicidio de Robles tiene más repercusiones de las que en un principio se podían esperar. A medida que avanza la investigación, Vila va desvelando lo que se oculta tras las múltiples máscaras de su mentor fallecido, señalando que "Todas las vidas secretas. . . participan de ese vértigo y de ese desasosiego" y "las vidas secretas están llenas de frío y soledad" (222) de acuerdo con lo que reza la letra de "In My Secret Life", de Leonard Cohen. Entonces, Vila imagina las paradojas a las que se enfrentan los que han decidido cruzar al otro lado de la raya (el sargento Nuño, Robles). En un pasaje, Salazar no sólo nos revela cómo Robles se había implicado en los negocios ilegales y en la red de corrupción, sino que también nos relata lo frágil, lo vulnerable de su moral frente a las estas irresistibles tentaciones. Al fin y al cabo son imágenes de los que dudan entre cruzar la raya y permanecer en el lugar correcto: "Mi viejo amigo se había dejado arrastrar, y mucho, más allá de la raya. Hasta el punto de colaborar con proxenetas y convertirse en porteador de dinero sucio, si no había hecho algo más. Pero en algún momento se había encendido la luz roja de su conciencia y la señal que le había mandado no la había desoído o no del todo" (322).

El brigada Bevilacqua también nos cuenta un doloroso episodio de su pasado, la época cuando trabajó con Robles en sus primeros años como guardia civil y llegó a traicionar su matrimonio a cambio de oportunidades laborales. Se convierte en otro personaje más que ha cruzado la raya, o mejor dicho, ha transgredido sus propios principios. Para llevar a cabo la investigación, esta vez Vila tiene que atravesar la delicada línea imaginaria entre su presente bajo control y su oscuro

pasado sentimental. Como un símil, la doble vida de Robles va dejando al descubierto tramas de delincuencia y corrupción policial de aquellos que han traspasado sin remordimientos los límites de la moral, mientras el equipo de guardias civiles se embarca en un viaje que les conducirá de Madrid a Barcelona, cruzando la línea invisible y metafórica que marca el meridiano de Greenwich y divide España en dos. En efecto, la marca del meridiano, la que divide Madrid y Barcelona, hace referencia a esa línea tan fina como la que separa el bien del mal, lo legal de lo ilegal, línea sutil que podemos traspasar fácilmente. El sentido simbólico que nos proporciona el título de la novela está impregnado de un pensamiento filosófico sobre el paso de los años, de la vida y la valoración inevitable de todo cuanto nos rodea. El aprendizaje de los que han traspasado alguna vez la raya radica en comprender mejor las expectativas y las circunstancias sociopolíticas y apreciar lo que poseen actualmente: “Sólo los que habíamos cruzado la línea alguna vez, los que conservábamos sobre la piel y el alma la marca del meridiano, sabíamos hasta qué punto podía llegar a pesar de aquella cicatriz” (399). Por otro lado, pese a haber expuesto a agentes involucrados en la corrupción y en el crimen organizado, Silva continúa defendiendo la imagen de la policía, con unas reflexiones del protagonista Bevilacqua sobre el valor de la integridad, del código del honor, de cumplir con el deber sin ser cómplice de la perversión: “Nosotros no nos podemos corromper, porque si nos corrompemos nosotros el barco se va a pique”, “Así que a lo anterior añadid esto: no podemos ser cómplices del derribo. Que ese tanto se lo apunte otro” (361).

## 5. Conclusión

Se encuentran pocos casos de escritores tan constantes y coherentes como Lorenzo Silva. El escritor madrileño ha ido posicionándose en un lugar respetado, sabiendo explorar diferentes fórmulas del género narrativo, en especial en su creación de la serie del brigada Bevilacqua y el sargento Chamorro como su mejor registro. Desde su comienzo con *El lejano país de los estanques* en 1998, hasta la undécima entrega de la serie *Lejos del corazón* en 2018, se percibe la influencia de los mejores exponentes del género negro (Dashiell Hammet, Raymond Chandler, Manuel Vázquez Montalbán, etc.) con relación a varios elementos: la estructura y la caracterización de los personajes (el policía, la *femme fatale*), la mezcla del misterio con la descripción psicológica en los personajes, así como el empleo de la crítica social a fin de ofrecer un retrato social imbuido de los dilemas morales de nuestro tiempo.

### Dimensiones de la temática criminal ~ Yang

Tras un profundo análisis textual, se puede decir que *El alquimista impaciente*, *La niebla y la doncella* y *La marca del meridiano* son tres obras representativas de la serie negra protagonizada por la pareja de guardias civiles Bevilacqua y Chamorro que no sólo nos presentan la evolución de la trayectoria policíaca de Lorenzo Silva, sino que también nos muestran plenamente ciertos elementos comunes de la serie con matices diferentes.

Ante todo, se ha de recalcar la innovación que supone el protagonismo de la serie en una pareja de investigadores, el brigada Rubén Bevilacqua, un universitario, culto, solitario y alejado de los estereotipos con los que se suele asociar a la Benemérita, que se porta como una figura dura y marginada sin estar a gusto en ningún lugar, y la sargento Virginia Chamorro, una joven que ingresa en la Guardia Civil con ideales, cuya lucha por ser aceptada como profesional, en lugar de ser considerada un mero objeto decorativo por su superior, se va acentuando a medida que avanza su desarrollo profesional. En la figura de Chamorro, Silva pretende articular la cuestión de la feminización del mundo profesional desde diversas perspectivas. Igualmente, con los rasgos positivos de ambos protagonistas, el escritor nos presenta una imagen renovada de la Guardia Civil como institución que persigue el profesionalismo y el respeto a la justicia.

Por otro lado, a lo largo de las tres obras, se nos presenta la minuciosidad con que se refleja el uso de los medios tecnológicos junto con las técnicas tradicionales por parte de los investigadores en la resolución de casos (en la línea del “police procedural” o la “novela procedimental”). No en vano, Bados Ciria ha sostenido que “la mayor aportación de las novelas de Silva es la puesta al día en los cambios, métodos y actuaciones del cuerpo policial en asuntos criminales y de delincuencia” (2006: 151). Figura también la indeterminación geográfica como un elemento notable en la serie. Silva sitúa a sus protagonistas como representantes de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil, que no cuentan con una zona geográfica de acción fija y tienen que desplazarse a diferentes lugares para realizar las investigaciones. Gracias a su movilidad, la serie negra de Silva funciona como un certero diagnóstico de algunos males que afectan al país. Finalmente, Silva trata en sus obras temas y problemas de la sociedad española actual como la delincuencia económica, la prostitución, la explotación sexual, la corrupción (policial), el tráfico de drogas, los prejuicios de género, la transgresión de principios éticos o morales, que anteriormente hemos mencionado y analizado en nuestro estudio. Silva aborda estos asuntos con sutileza, destacando su

**Dimensiones de la temática criminal ~ *Yang***

complejidad y la multitud de perspectivas como soluciones posibles, a fin de reflejar lo transgresivo, lo verosímil y lo paradójico como cualidades manifiestas en la nueva generación del género negro en España.



## OBRAS CITADAS

- Bados Ciria, Concepción. "La novela policíaca española y el canon occidental." *Mil Seiscientos Dieciocho, Anuario*, vol. 16, 2006, pp.141-154.
- Colmeiro, José F. "Posmodernidad, posfranquismo y novela policíaca." *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 24, 1999, pp. 65-83.
- . *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*. Anthropos, 1994.
- Cordone, Gabriela. "Un viaje interior por *La niebla y la doncella*, de Lorenzo Silva." *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, edited by Julio Peñate Rivero, Visor Libros, 2010, pp. 203-215.
- Gerling, David Ross. "El noir light de Lorenzo Silva." *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, edited by Julio Peñate Rivero, Visor Libros, 2010, pp. 195-201.
- Peñate Rivero, Julio, editor. *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, Visor Libros, 2010.
- Reusser, Lena F. "Trapasando límites: *El alquimista impaciente* de Lorenzo Silva." *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, edited by Julio Peñate Rivero, Visor Libros, 2010, pp. 217-241.
- Sánchez Zapatero, Javier and Alex Martín Escribà. "El mapa del crimen: la novela negra española en la actualidad." *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, edited by Julio Peñate Rivero, Visor Libros, 2010, pp. 61-71.
- . "Lorenzo Silva y Rubén Bevilacqua." *Continuará . . . Sagas literarias en el género negro y policíaco español*, Alrevés, 2017, pp. 167-192.
- Silva, Lorenzo. *El lejano país de los estanques*. Destino, 1998.
- . *El alquimista impaciente*. Destino, 2000.
- . *La niebla y la doncella*. Destino, 2002.
- . *La estrategia del agua*. Planeta, 2010.
- . *La marca del meridiano*. Planeta, 2012.
- . "Teoría informal de la novela benemérita." *Trayectoria de la novela policíaca en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*, edited by Julio Peñate Rivero, Visor Libros, 2010, pp. 75-85.
- Yang, Chung-Ying. "Una mirada al crimen y a la crítica social en *La niebla y la doncella* de Lorenzo Silva." *Clásicos y Contemporáneos en el Género Negro*, edited by Javier Sánchez Zapatero and Alex Martín Escribà,

**Dimensiones de la temática criminal ~ Yang**  
Andavira Editora, 2018, pp. 171-180.